

HARTZENBUSCH, JUAN EUGENIO (1806 – 1880)

LOS AMANTES DE TERUEL

PERSONAJES:

JUAN DIEGO MARTÍNEZ GARCÉS DE MARCILLA O MARSILLA

ISABEL DE SEGURA

DOÑA MARGARITA

ZULIMA

DON RODRIGO DE AZAGRA

DON PEDRO DE SEGURA

DON MARTÍN GARCÉS DE MARSILLA

TERESA

ADEL

OSMÍN

Soldados moros, cautivos, damas, caballeros, pajes, criados, criadas.

El primer acto pasa en Valencia y los demás en Teruel. Año de 1217.

ACTO PRIMERO

Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; a la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas a los lados.

Escena I

ZULIMA, ADEL; JUAN DIEGO MARSILLA, adormecido en la cama: sobre ella un lienzo con letras de sangre.

ZULIMA

No vuelve en sí.

ADEL

Todavía

Tardará mucho en volver.

ZULIMA

Fuerte el narcótico ha sido.

ADEL

Poco ha se lo administré.
Dígnate de oír, señora,
La voz de un súbdito fiel,
Que orillas de un precipicio
Te ve colocar el pie.

ZULIMA

Si disuadirme pretendes,
No te fatigues, Adel.
Partir de Valencia quiero,
Y hoy, hoy mismo partiré.

ADEL

¿Con ese cautivo?

ZULIMA

Tú
Me has de acompañar con él.

ADEL

¿Así al esposo abandonas?
¡Un Amir, señora, un Rey!

ZULIMA

Ese Rey, al ser mi esposo,
Me prometió no tener
Otra consorte que yo.
¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.
A traerme una rival
Marchó de Valencia ayer.
Libre a la nueva sultana
Mi puesto le dejaré.

ADEL

Considera...

ZULIMA

Está resuelto.
El renegado Zaén,
El que aterra la comarca
de Albarracín y Teruel,
Llamado por mí ha venido,
Y tiene ya en su poder

Casi todo lo que yo
De mis padres heredé,
Que es demás para vivir
Con opulencia los tres.
De la alcazaba saldremos
A poco de anochecer.

ADEL

Y ese cautivo, señora,
¿Te ama? ¿Sabes tú quién es?

ZULIMA

Es noble, es valiente; en una
Mazmorra iba a perecer
De enfermedad y de pena,
De frío, de hambre y de sed:
Yo le doy la libertad,
Riquezas, mi mano: ¿quién
Rehúsa estos dones? ¡Oh!
Si ofendiera mi altivez
Con una repulsa, caro
Le costara su desdén
Conmigo. Tiempo hace ya
Que este acero emponzoñé,
Furiosa contra mi aleve
Consorte Zeit Abenzeit:
Quien es capaz de vengarse
En el príncipe, también
Escarmentara al esclavo,
Como fuera menester.

ADEL

¿Qué habrá escrito en ese lienzo
Con su sangre? Yo no sé
Leer en su idioma; pero
Puedo llamar a cualquier
Cautivo...

ZULIMA

Él nos lo dirá,
Yo se lo preguntaré.

ADEL

¿No fuera mejor hablarle
Yo primero, tú después?

ZULIMA

Le voy a ocultar mi nombre:
Ser Zoraida fingiré,
Hija de Merván.

ADEL

¡Merván!
¿Sabes que ese hombre sin ley
Conspira contra el Amir?

ZULIMA

A él le toca defender
Su trono, en vez de ocuparse,
Contra la jurada fe,
En devaneos que un día
Lugar a su ruina den.
Mas Ramiro no recobra
Los sentidos: buscaré
Un espíritu a propósito..
(Vase.)

Escena II

OSMÍN, por una puerta lateral. -ADEL, MARSILLA.

OSMÍN

¿Se fue Zulima?

ADEL

Se fue.
Tú nos habrás acechado.

OSMÍN

He cumplido mi deber.
Al ausentarse el Amir,
Con este encargo quedé.
Es más cauto nuestro dueño
Que esa liviana mujer.
El lienzo escrito con sangre,
¿Dónde está?

ADEL

Allí. (Señalando la cama.)

OSMÍN
Venga.

ADEL
Ten.
(Le da el lienzo y Osmín lee.)
Mira si es que dice, ya
Que tú lo sabes leer,
Dónde lo pudo escribir;
Porque en el encierro aquel
Apenas penetra nunca
Rayo de luz: verdad es
Que rotas esta mañana
Puerta y cadenas hallé:
Debió, después de romperlas,
El subterráneo correr,
Y hallando el lienzo...

OSMÍN
Asombrado de lo que la leído.
¡Es posible!

ADEL
¿Qué cosa?

OSMÍN
¡Oh, vasallo infiel!
Avisar al Rey es fuerza,
Y al pérfido sorprender.

ADEL
¿Es éste el pérfido?
(Señalando a Marsilla.)

OSMÍN
No:
Ese noble aragonés
Hoy el salvador será
De Valencia y de su Rey.

ADEL
Zulima viene.

OSMÍN
Silencio
Con ella, y al punto ve

A buscarme.
(Vase.)

ADEL
Norabuena.
Así me harás la merced
De explicarme lo que pasa.

Escena III

ZULIMA, ADEL, MARSILLA.

ZULIMA
Déjame sola.

ADEL
Está bien.
(Vase.)

Escena IV

ZULIMA, MARSILLA.

ZULIMA
Su pecho empieza a latir
Más fuerte; así que perciba...
(Aplícale un pomito a la nariz.)

MARSILLA
¡Ah!

ZULIMA
Volvió.

MARSILLA
Incorporándose.
¡Qué luz tan viva!
No la puedo resistir.

ZULIMA
Corriendo las cortinas de la ventana.
De aquella horrible mansión

Está a las tinieblas hecho.

MARSILLA

No es esto piedra, es un lecho,
¿Qué ha sido de mi prisión?

ZULIMA

Mira este albergue despacio,
Y abre el corazón al gozo.

MARSILLA

¡Señora!
(Reparando en ella.)

ZULIMA

Tu calabozo
Se ha convertido en palacio.

MARSILLA

Dí (porque yo no me explico
Milagro tal), dí, ¿qué es esto?

ZULIMA

Que eras esclavo, y que presto
Vas a verte libre y rico.

MARSILLA

¡Libre! ¡Oh divina clemencia!
Y ¿a quién debo tal favor?

ZULIMA

¿Quién puede hacerle mejor
Que la Reina de Valencia?
Zulima te proporciona
La sorpresa que te embarga
Dulcemente: ella me encarga
Que cuide de tu persona
Y desde hoy ningún afán
Permitiré que te aflija.

MARSILLA

¿Eres?...

ZULIMA

Dama suya, hija
Del valeroso Merván.

MARSILLA
¿De Merván?
(Aparte. ¡Ah! ¡qué recuerdo!)
(Busca y recoge el lienzo.)

ZULIMA
¿Qué buscas tan azorado?
¿Ese lienzo ensangrentado?

MARSILLA
Aparte.
(Si ésta lo sabe, me pierdo.)

ZULIMA
¿Qué has escrito en él?

MARSILLA
No va
Esto dirigido a ti:
Es para el Rey.

ZULIMA
No está aquí.

MARSILLA
Para la Reina será.
Haz, pues, que a mi bienhechora
Vea: por Dios te lo ruego.

ZULIMA
Conocerás aquí luego
A la Reina tu señora.

MARSILLA
¡Oh!...

ZULIMA
No estés con inquietud.
Olvida todo pesar:
Trata sólo de cobrar
El sosiego y la salud.

MARSILLA
Defienda pródigo el cielo
Y premie con altos dones

Los piadosos corazones
Que dan al triste consuelo.
Tendrá Zulima, tendrás
Tú siempre un cautivo en mí:
Hermoso es el bien por sí,
Pero en una hermosa, más.
Ayer, hoy mismo, ¿cuál era
Mi suerte? Sumido en honda
Cárcel, estrecha y hedionda,
Sin luz, sin aire siquiera;
Envuelto en infecta nube
Que húmedo engendra el terreno;
Paja corrompida, cieno
Y piedras por cama tuve.
Hoy... si no es esto soñar,
Torno a la luz, a la vida,
Y espero ver la florida
Margen del Guadalaviar,
Allí donde alza Teruel,
Señoreando la altura,
Sus torres de piedra obscura
Que están mirándose en él.
No es lo más que me redima
La noble princesa mora:
El bien que me hace, lo ignora
Aún la propia Zulima.

ZULIMA

Ella siempre algún misterio
Supuso en ti, y así espera
Que me des noticia entera
De tu vida y cautiverio.
Una vez que en tu retiro
Las dos ocultas entramos,
Te oímos... y sospechamos
Que no es tu nombre Ramiro.

MARSILLA

Mi nombre es Diego Marsilla,
Y cuna Teruel me dio,
Pueblo que ayer se fundó
Y es hoy poderosa villa,
Cuyos muros, entre horrores
De lid atroz levantados,
Fueron con sangre amasados
De sus fuertes pobladores.

Yo creo que al darme ser
Quiso formar el Señor,
Modelos de puro amor,
Un hombre y una mujer;
Y para hacer la igualdad
De sus afectos cumplida,
Les dio un alma en dos partida,
Y dijo: Vivid y amad.
Al son de la voz creadora
Isabel y yo existimos,
Y ambos los ojos abrimos
En un día y una hora.
Desde los años más tiernos
Fuimos ya finos amantes;
Desde que nos vimos... antes
Los amábamos de vernos,
Porque el amor principió
A enardecer nuestras almas,
Al contacto de las palmas
De Dios cuando nos crió;
Y así fue nuestro querer,
Prodigioso en niña y niño,
Encarnación del cariño
Anticipado al nacer,
Seguir Isabel y yo,
Al triste mundo arribando,
Seguir con el cuerpo amando
Como el espíritu amó.

ZULIMA
Inclinación tan igual
Sólo dichas pronostica.

MARSILLA
Soy pobre, Isabel es rica.

ZULIMA
Aparte.
(Respiro.)

MARSILLA
Tuve un rival.

ZULIMA
¿Sí?

MARSILLA

Y opulento.

ZULIMA

Y bien...

MARSILLA

Hizo

Alarde de su riqueza...

ZULIMA

¿Y qué? ¿Rindió la firmeza

De Isabel?

MARSILLA

Es poco hechizo

El oro para quien ama.

Su padre, sí, deslumbrado...

ZULIMA

¿Tu amor dejó desairado

Privándote de tu dama?

MARSILLA

Le vi, mi pasión habló

Su fuerza exhalando toda,

Y, suspendida la boda,

Un plazo se me otorgó,

Para que mi esfuerzo activo

Juntara un caudal honrado.

ZULIMA

¿Es ya el término pasado?

MARSILLA

Señora, ya ves... aún vivo.

Seis años y una semana

Me dieron: los años ya

Se cumplen hoy; cumplirá

El primer día mañana.

ZULIMA

Sigue.

MARSILLA

Un adiós a la hermosa

Dí, que es de mis ojos luz,
Y combatí por la cruz
En las Navas de Tolosa.
Gané con brioso porte
Crédito allí de guerrero;
Luego, en Francia, prisionero
Caí del Conde Monforte.
Huí, y en Siria un francés
Albigense, refugiado
A quien había salvado
La vida junto a Besiés,
Me dejó, al morir, su herencia:
Volviendo con fama y oro
A España, pirata moro
Me apresó y trajo a Valencia.
Y en pena de que rompió
De mis cadenas el hierro
Mi mano, profundo encierro
En vida me sepultó,
Donde mi extraño custodio,
Sin dejarse ver ni oír,
Me prolongaba el vivir,
O por piedad o por odio.
De aquel horrendo lugar
Me sacáis: bella mujer,
Sentir sé y agradecer:
Di cómo podré pagar.

ZULIMA

No borres de tu memoria
Tan debido ofrecimiento,
Y haz por escuchar atento
Cierta peregrina historia.
Un joven aragonés
Vino cautivo al serrallo:
Sus prendas y nombre callo;
Tú conocerás quién es.
Toda mujer se lastima
De ver padecer sonrojos
A un noble: puso los ojos
En el esclavo Zulima,
Y férvido amor en breve
Nació de la compasión:
Aquí es brasa el corazón;
Allá entre vosotros, nieve.
Quiso aquel joven huir;

Fue desgraciado en su empeño:
Le prenden, y por su dueño
Es condenado a morir.
Pero en favor del cristiano
Velaba Zulima: ciega,
Loca, le salva; mas llega
A brindarle con su mano.
Respuesta es bien se le dé
En trance tan decisivo:
Habla tú por el cautivo;
Yo por la Reina hablaré.

MARSILLA

Ni en desgracia ni en ventura
Cupo en mi lenguaje dolo:
Este corazón es sólo
Para Isabel de Segura.

ZULIMA

Medita, y concederás
Al tiempo lo que reclama.
¿Sabes tú si es fiel tu dama?
¿Sabes tú si la verás?

MARSILLA

Me matara mi dolor
Si fuera Isabel perjura:
Mi constancia me asegura
La firmeza de su amor.
Con espíritu gallardo,
Si queréis, daré mi vida:
Dada el alma y recibida,
Fiel al dueño se la guardo.

ZULIMA

Mira que es poco prudente
Burlar a tu soberana,
Que tiene sangre africana
Y ama y odia fácilmente.
Y si ella sabe que cuando
Yo su corazón te ofrezco,
Por ella el dolor padezco
De ver que le estás pisando,
Volverás a tus cadenas
Y a tu negro calabozo,
Y allí yo, con alborozo

Que más encone tus penas,
La nueva te llevaré
De ser Isabel esposa.

MARSILLA
Y en prisión tan horrorosa
Cuántos días viviré?

ZULIMA
¡Rayo del cielo! El traidor
Cuanto fabrico derrumba:
Defendido con la tumba,
Se ríe de mi furo.
Trocarás la risa en llanto.
Cautiva desde Teruel
Me han de traer a Isabel...

MARSILLA
¿Quién eres tú para tanto?

ZULIMA
Tiembra de mí.

MARSILLA
Furia vana.

ZULIMA
¡Insensato! La que ves
No es hija de Merván, es
Zulima.

MARSILLA
¡Tú la Sultana!

ZULIMA
La Reina,

MARSILLA
Toma, con eso
(Dándole el lienzo ensangrentado.)
Correspondo a tu afición:
Entrega sin dilación
A hombre de valor y seso
El escrito que te doy.
Sálvete su diligencia.

ZULIMA

¡Cómo! ¿Qué riesgo?

MARSILLA

A Valencia,

Tu esposo ha de llegar hoy;

Y en llegando, tú y él y otros

Al sedicioso puñal

Perecéis.

ZULIMA

¿Qué desleal

Conspira contra nosotros?

MARSILLA

Merván, tu padre supuesto.

Si tu cólera no estalla,

Mi labio el secreto calla

Y el fin os llega funesto.

ZULIMA

¿Cómo tal conjuración

A ti?...

MARSILLA

Frenético ayer,

La puerta pude romper

De mi encierro: la prisión

Recorro, oigo hablar, atiendo...

-Junta de alevos impía

Era: Merván presidía.-

Allí supe que volviendo

A este alcázar el Amir,

Trataban de asesinarle.

Resuélvome a no dejarle

Pérfidamente morir,

Y con roja tinta humana

Y un pincel de mi cabello,

La trama en un lienzo sello

Y el modo de hacerla vana.

Poner al siguiente día

Pensaba el útil aviso

En la cesta que el preciso

Sustento me conducía.

Venciome tenaz modorra,

Más fuerte que mi cuidado:

Desperté maravillado,
Fuera ya de la mazmorra.
Junta, pues, tu guardia, pon
Aquí un acero, y que venga
Con todo el poder que tenga
Contra ti la rebelión.

ZULIMA

De a la rebelión castigo
Quien tema por su poder;
No yo, que al anochecer
Huir pensaba contigo.
Poca gente, pero brava,
Que al marchar nos protegiera;
Sumisa mi voz espera
Escondida en la alcazaba.
Con ellos entre el rebato
Del tumulto, partiré;
Con ellos negociaré
Que me venguen de un ingrato.
Teme la cuchilla airada
De Zaén el bandolero;
Tiembla más que de su acero,
De esta daga envenenada.
¡Ay del que mi amor trocó
En frenesí rencoroso!
¡Nunca espere ser dichoso
Quien de celos me mató!

MARSILLA

¡Zulima!... ¡Señora!...

(Vase Zulima por la puerta del fondo y cierra por dentro.)

Escena V

OSMÍN, MARSILLA.

OSMÍN

Baste

De plática sin provecho.

Al Rey un favor has hecho:

Acaba lo que empezaste.

MARSILLA

¡Cómo! ¿tú?...

OSMÍN

El lienzo he leído
Que al Rey dirigiste: allí
Le ofreces tu brazo.

MARSILLA

Sí,
Armas y riesgo le pido.

OSMÍN

Pues bien, dos tropas formadas
Con los cautivos están:
Serás el un capitán,
El otro Jaime Celladas.

MARSILLA

¡Jaime está aquí! Es mi paisano,
Es mi amigo.

OSMÍN

Si hay combate,
Así tendrá su rescate
Cada cautivo en la mano.
Con ardimiento lidiad.

MARSILLA

¿Quién, de libertad sediento,
No lidia con ardimiento
Al grito de libertad?

OSMÍN

Cuanto a Zulima...

MARSILLA

También
Libre ha de ser.

OSMÍN

No debiera;
Pero llévesela fuera
De nuestro reino Zaén.

Escena VI

ADEL, SOLDADOS MOROS, MARSILLA, OSMÍN.

ADEL

Osmín, a palacio van
Turbas llegando en tumulto,
Y Zaén, que estaba oculto,
Sale aclamando a Merván.
Zulima nos ha vendido.

OSMÍN

Ya no hay perdón que le alcance.

MARSILLA

Después de correr el lance,
Se dispondrá del vencido.
Cuando rueda la corona
Entre la sangre y el fuego,
Primero se triunfa, luego...

OSMÍN

Se castiga.

MARSILLA

Se perdona.

VOCES DENTRO

¡Muera el tirano!

MARSILLA

¡Mi espada!
¡Mi puesto!

OSMÍN

Ven, ven a él.
Guarda el torreón, Adel.

ADEL

Ten tu acero.
(Dásele a Marsilla)

MARSILLA

¡Arma anhelada!
¡Mi diestra te empuña ya!
Ella al triunfo te encamina.
Rayo fue de Palestina,

Rayo en Valencia será.

ACTO SEGUNDO

Teruel, Sala en casa de don Pedro Segura.

Escena I

DON PEDRO, entrando en su casa; MARGARITA, ISABEL y TERESA, saliendo a recibirle.

MARGARITA

¡Esposo!
(Arrodillándose.)

ISABEL
¡Padre!
(Arrodillándose.)

TERESA
¡Señor!

PEDRO
¡Hija! ¡Margarita! Alzad.

ISABEL
Dadme a besar vuestra mano.

MARGARITA
Déjame el suelo besar
Que pisas.

TERESA
A Margarita.
Vaya, señora,
Ya es vicio tanta humildad.

PEDRO
Pedazos del corazón,
No es ese vuestro lugar.
Abrazadme.
(Levanta y abraza a las dos.)

TERESA

Así me gusta.
Y a mí luego.

PEDRO

Ven acá,
Fiel Teresa.

TERESA

Fiel y franca,
Tengo en ello vanidad.

PEDRO

Ya he vuelto por fin.

MARGARITA

Dios quiso
Mis plegarias escuchar.

PEDRO

Gustoso a Monzón partí,
Comisionado especial
Para ofrecer a don Jaime
Las tropas que alistaré
Nuestra villa de Teruel
En defensa de la paz,
Que don Sancho y don Fernando
Nos quieren arrebatar:
Fue don Rodrigo de Azagra,
Obsequioso y liberal,
Acompañándome al ir,
Y me acompaña al tornar;
Mas yo me acordaba siempre
De vosotras con afán.
Triste se quedó Isabel;
Más triste la encuentro.

TERESA

Ya.

MARGARITA

¡Teresa!

ISABEL

¡Padre!

PEDRO
Hija mía,
Dime con sinceridad
Lo que ha pasado en mi ausencia.

TERESA
Poco tiene que contar.

MARGARITA
¡Teresa!

TERESA
Digo bien. ¿Es
Por ventura novedad
Que Isabel suspire, y vos
(a Margarita)
Recéis, y ayunéis a pan
Y agua, y os andéis curando
Enfermos por caridad?
Es la vida que traéis,
Lo menos, quince años ha...

MARGARITA
Basta.

TERESA
Y hace seis cumplidos
Que no se ha visto asomar
En los labios de Isabel
Ni una sonrisa fugaz.

ISABEL
Aparte.
(¡Ay, mi bien!)

TERESA
En fin, señor,
Del pobrecillo don Juan
Diego de Marsilla, nada
Se sabe.

MARGARITA
Si no calláis,
Venid conmigo.

TERESA

Ir con vos

Fácil es; pero callar...

(Vanse Margarita y Teresa. Don Pedro se quita la espada y la pone sobre un bufete.)

Escena II

DON PEDRO, ISABEL

PEDRO

Mucho me aflige, Isabel,

Tu pesadumbre tenaz;

Pero, por desgracia, yo

No la puedo remediar.

Esclavo de su palabra

Es el varón principal;

Tengo empeñada la mía,

La debo desempeñar.

En el honor de tu padre

No se vio mancha jamás:

Juventud honrada pide

Más honrada ancianidad.

ISABEL

No pretendo yo...

PEDRO

Por otra

Parte, parece que están

De Dios ciertas cosas. Oye

Un lance bien singular,

Y di si no tiene traza

De caso providencial.

ISABEL

A ver.

PEDRO

En Teruel vivió

(No sé si te acordarás)

Un tal Roger de Lizana,

Caballero catalán.

ISABEL

¿El templario?

PEDRO

Sí. Roger

Paraba en Monzón. Allá
Es voz que penas y culpas
De su libre mocedad
Trajéronle una dolencia
De espíritu y corporal,
Que vino a dejarle casi
Mudo, imbecil, incapaz.
Pacífico en su idiotez,
Permitíanle vagar
Libre por el pueblo. Un día,
Sobre una dificultad
En mi encargo y sobre cómo
Se debiera de allanar,
Don Rodrigo y yo soltamos
Palabras de enemistad.
Marchose enojado, y yo
Exclamé al verle marchar:
¿Ha de ser este hombre dueño
De lo que yo quiero más?
Si la muerte puede sola
Mi palabra desatar,
Lléveme el Señor, y quede
Isabel en libertad.

ISABEL

¡Oh padre!

PEDRO

En esto, un empuje
Tremendo a la puerta dan,
Se abre, y con puñal en mano
Entra...

ISABEL

¡Virgen del Pilar!
¿Quién?

PEDRO

Roger. Llegase a mí,
Y en voz pronunciada mal,
Uno (dijo) de los dos
La vida aquí dejará.

ISABEL
¿Y qué hicisteis?

PEDRO
Yo, pensando
Que bien pudiera quizás
Mi muerte impedir alguna
Mayor infelicidad,
Crucé los brazos, y quieto
Esperé el golpe mortal.

ISABEL
¡Cielos! ¿Y Roger?

PEDRO
Roger,
Parado al ver mi ademán,
En lugar de acometerme
Se fue retirando atrás,
Mirándome de hito en hito,
Llena de terror la faz.
Asió con entrambas manos
El arma por la mitad,
Y señas distintas hizo
De querérmela entregar.
Yo no le atendí, guardando
Completa inmovilidad
Como antes; y él, con los ojos,
Fijos, y sin menear
Los párpados, balbuciente
Dijo: Matadme, salvad
En el hueco de mi tumba
Mi secreto criminal.

ISABEL
¡Su secreto!

PEDRO
En fin, de estarse
Tanto sin pestañear,
Él, cuyos sentidos eran
La suma debilidad,
Se trastornó, cayó, dio
La guarnición del puñal
En tierra, le fue la punta

Al corazón a parar
Al infeliz, y a mis plantas
Rindió el aliento vital.
Huí con espanto: Azagra,
Viniéndose a disculpar
Conmigo, me halló; le dijo
Que no pisaba el umbral
De aquella casa en mi vida;
Y él, pródigo y eficaz,
Avisó al Rey y mandó
El cadáver sepultar.
Ya ves, hija: por no ir
Yo contra tu voluntad,
Por no cumplir mi palabra,
Quise dejarme matar,
Y Dios me guardó la vida:
Su decreto celestial
Es sin duda que esa boda
Se haga por fin... y se hará,
Si en tres días no parece
Tu preferido galán.

ISABEL

Aparte.

(¡Ay de, él y de mí!)

Escena III

TERESA, DON PEDRO, ISABEL

TERESA

Señor,

Acaba de preguntar

Por vos don Martín, el padre

De don Diego.

ISABEL

Aparte.

(¿Si sabrá?...)

TERESA

Como es enemigo vuestro,

Le he dejado en el zaguán.

PEDRO

A enemigo noble se abren
Las puertas de par en par.
Que llegue. (Vase Teresa.) Ve con tu madre.

ISABEL

Aparte.
(Ella a sus pies me verá
Llorando hasta que consiga
Vencer su severidad.)
(Vase.)

Escena IV

DON PEDRO

Desafiados quedamos
Al tiempo de cabalgar
Yo para Monzón: el duelo
Llevar a cabo querrá.
Bien. Pero él ha padecido
Una larga enfermedad.
Si no tiene el brazo firme,
Conmigo no lidiará.

Escena V

DON MARTÍN, DON PEDRO

MARTÍN

Don Pedro Segura, seáis bien venido.

PEDRO

Y vos, don Martín Garcés de Marsilla,
Seáis bien hallado: tomad una silla.
(Siéntase don Martín mientras don Pedro va a tomar su espada.)

MARTÍN

Dejad vuestra espada.

PEDRO

Sentándose.
Con pena he sabido

La grave dolencia que habéis padecido.

MARTÍN

Al fin me repuse del todo.

PEDRO

No sé...

MARTÍN

Domingo Celladas...

PEDRO

¡Fuerte hombre es, a fe!

MARTÍN

Pues aún a la barra le gano el partido.

PEDRO

Así os quiero yo. Desde hoy, elegid
Al duelo aplazado seguro lugar.

MARTÍN

Don Pedro, yo os tengo primero que hablar.

PEDRO

Hablad en buen hora: ya escucho. Decid.

MARTÍN

Causó nuestra riña...

PEDRO

La causa omitid:
Sabémosla entrambos. Por vos se me dijo
Que soy un avaro, y os privo de un hijo.
De honor es la ofensa, precisa la lid.

MARTÍN

¿Teneisme por hombre de aliento?

PEDRO

Sí tal.
Si no lo creyera, con vos no lidiara.

MARTÍN

Jamás al peligro le vuelvo la cara.

PEDRO

Sí, nuestro combate puede ser igual.

MARTÍN

Será por lo mismo...

PEDRO

Sangriento, mortal.

Ha de perecer uno de los dos.

MARTÍN

Oíd un suceso feliz para vos...

Feliz para entrambos.

PEDRO

Decídmelo. ¿Cuál?

MARTÍN

Tres meses hará que en lecho de duelo
Me puso la mano que todo lo guía.
Del riesgo asustada la familia mía,
Quiso en vuestra esposa buscar su consuelo
Con tino infalible, con pródigo celo
Salud en la villa benéfica vierte,
Y enfermo en que airada se ceba la muerte,
Le salva su mano, bendita del cielo.
Con vos irritado, no quise atender
Al dulce consejo de amante inquietud.
No cobre (decía) jamás la salud,
Si mano enemiga la debe traer.
Mayor mi tesón a más padecer,
La muerte en mi alcoba plantó su bandera.
Por fin una noche... ¡Qué noche tan fiera!
Blasfemo el dolor hacía me ser;
Pedía una daga con furia tenaz,
Rasgar anhelando con ella mi pecho...
En esto a mis puertas, y luego a mi lecho,
Llegó un peregrino, cubierta la faz.
Ángel parecía de salud y paz...
Me habla, me consuela; benigno licor
Al labio me pone; me alivia el dolor,
Y parte, y no quiere quitarse el disfraz.
La noche que tuve su postrer visita,
Ya restablecido, sus pasos seguí.
Cruzó varias calles, viniendo hacia aquí,
Y entró en esa ruina de gótica ermita,

Que a vuestros jardines términos limita.
Detúvele entonces: el velo cayó,
Radiante la luna su rostro alumbró...
Era vuestra esposa.

PEDRO
¡Era Margarita!

MARTÍN
Confuso un momento, cobreme después,
Y viome postrado la noble señora.
Con tal beneficio, no cabe que ahora
Provoque mi mano sangriento revés.
Don Pedro Segura, decid a quién es
Deudor este padre de verse con vida,
Que está la contienda por mí fenecida.
Tomad este acero, ponedle a sus pies.
(Da su espada a don Pedro, que la coloca en el bufete.)

PEDRO
¡Feliz yo, que logro el duelo excusar
Con vos, por motivo que es tan lisonjero!
Si pronto me hallasteis, por ser caballero,
Cuidado me daba el ir a lidiar.
Con tal compañera, ¿quien no ha de arriesgar
Con susto la vida que lleva, dichosa?
Ella me será desde hoy más preciosa,
Si ya vuestro amigo queréisme llamar.

MARTÍN
Amigos seremos.
(Danse las manos.)

PEDRO
Siempre.

MARTÍN
Siempre, sí.

PEDRO
¿Y al cabo, qué nuevas tenéis de don Diego?
En hora menguada, vencido del ruego
De Azagra, la triste palabra le dí.
Si antes vuestro hijo se dirige a mí,
¡Cuánto ambas familias se ahorran de llanto!
No lo quiso Dios.

MARTÍN

Yo su nombre santo
Bendigo; mas lloro por lo que perdí.

PEDRO

Pero ¿qué?...

MARTÍN

Después de la de Maurel,
Donde cayó en manos del Conde Simón,
De nadie consigo señal ni razón,
Por más que anhelante pregunto por él.
Cada día al cielo con súplica fiel
Pido que me diga qué punto en la tierra
Sostíenele vivo, o muerto le encierra:
Mundo y cielo guardan silencio cruel.

PEDRO

El plazo otorgado dura todavía.
Un hora, un instante le basta al Eterno;
Y mucho me holgara si fuera mi yerno
Quien a mi Isabel tan fino quería.
Pero si no viene, y cúmplase el día,
Y llega la hora... por más que me pesa,
Me tiene sujeto sagrada promesa:
Si fuera posible, no la cumpliría.

MARTÍN

Diligencia escasa, fortuna severa
Parece que en suerte a mi sangre cupo:
Quien a la desgracia sujetar no supo,
Sufrido se muestre cuando ella le hiera.
Adiós.

PEDRO

No han de veros de aquesa manera.
Yo quiero esta espada; la mía tomad
(Dásela.)
En prenda segura de fiel amistad.

MARTÍN

Acepto: un monarca llevarla pudiera.
(Vase don Martín, y don Pedro le acompaña.)

Escena VI

MARGARITA, ISABEL

MARGARITA

Aparte, siguiendo con la vista a los dos que se retiran.
(Aunque nada les oí,
Deben estar ya los dos
Reconciliados.)

ISABEL

Que viene tras su madre.
Por Dios,
Madre, haced caso de mí.

MARGARITA

No, que es repugnancia loca
La que mostráis a un enlace,
Que de seguro nos hace
A todos merced no poca.
Noble sois; pero mirad
Que quien su amor os consagra
Es don Rodrigo de Azagra,
Que goza más calidad,
Más bienes: en Aragón
Le acatan propios y ajenos,
Y muestra, con vos al menos,
Apacible condición.

ISABEL

Vengativo y orgulloso
Es lo que me ha parecido.

MARGARITA

Vuestro padre le ha creído
Digno de ser vuestro esposo.
Prendarse de quien le cuadre
No es lícito a una doncella,
Ni hay más voluntad en ella
Que la que tenga su padre.
Hoy día, Isabel, así
Se concertan nuestras bodas:
Así nos casan a todas,
Y así me han casado a mí.

ISABEL

¿No hay a los tormentos míos
Otro consuelo que dar?

MARGARITA

No me tenéis que mentar
Vuestros locos amoríos.
Yo por delirios no abogo.
Idos.

ISABEL

En vano esperé.
(Sollozando al retirarse.)

MARGARITA

¡Qué! ¿lloráis?

ISABEL

Aún no me fue
Vedado este desahogo.

MARGARITA

Isabel, si no os escucho,
No me acuséis de rigor.
Comprendo vuestro dolor
Y le compadezco mucho;
Pero, hija... cuatro años ha
Que a nadie Marsilla escribe.
Si ha muerto...

ISABEL

¡No, madre, vive!...
¡Pero cómo vivirá!
Tal vez, llorando, en Sión
Arrastra por mí cadenas;
Quizá gime en las arenas
De la líbica región.
Con aviso tan funesto
No habrá querido afligirme.
Yo trato de persuadirme,
Y sin cesar pienso en esto.
Yo me propuse aprender
A olvidarle, sospechando
Que infiel estaba gozando
Caricias de otra mujer;
Yo escuché de su rival

Los acentos desabridos,
Y logré de mis oídos
Que no me sonaran mal.
Pero ¡ay! cuando la razón
Iba a proclamarse ufana
Vencedora soberana
De la rebelde pasión,
Al recordar la memoria
Un suspiro de mi ausente,
Se arruinaba de repente
La fortaleza ilusoria,
Y con ímpetu mayor,
Tras el combate perdido,
Se entraba por mi sentido
A sangre y fuego el amor.
Yo entonces a la virtud
Nombre daba de falsía,
Rabioso llanto vertía,
Y hundirme en el ataúd
Juraba en mi frenesí
Antes que rendirme al yugo
De ese hombre, fatal verdugo,
Genio infernal para mí.

MARGARITA

Por Dios, por Dios, Isabel,
Moderad ese delirio:
Vos no sabéis el martirio
Que me hacéis pasar con él.

ISABEL

¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?
Pero estando ya tan lleno
El corazón de veneno,
Fuerza es que rompa su orilla.
No a vos, a la piedra inerte
De esa muralla desnuda;
A esa bóveda que muda
Oyó mi queja de muerte;
A este suelo donde mella
Pudo hacer el llanto mío,
A no ser tan duro y frío
Como alguno que le huella,
Para testigos invoco
De mi doloroso afán;
Que, si alivio no le dan,

No les ofende tampoco.

MARGARITA

¿Quién con ánimo sereno
La oyera? El dolor mitiga;
De una madre, de una amiga
Ven al cariñoso seno.
Conóceme, y no te ahuyente
La faz severa que ves:
Máscara forzosa es
Que dio el pesar a mi frente;
Pero tras ella te espera,
Para templar tu dolor,
El tierno, indulgente amor
De una madre verdadera.

ISABEL

¡Madre mía!
(Abrázanse.)

MARGARITA

Mi ternura Te oculté... porque debí...
¡Ha quince años que hay aquí
Guardada tanta amargura!
Yo hubiera en tu amor filial
Gozado, y gozar no debo
Nada ya, desde que llevo
El cilicio y el sayal.

ISABEL

¡Madre!

MARGARITA

Temí, recelé
Dar a tu amor incentivo,
Y sólo por correctivo
Severidad te mostré;
Mas oyéndote gemir
Cada noche desde el lecho,
Y a veces en tu despecho
Mis rigores maldecir,
Yo al Señor, de silencioso
Materno llanto hecha un mar,
Ofrecí mil veces dar
Mi vida por tu reposo.

ISABEL

¡Cielos! ¡Qué revelación
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!
¿Que tanto me habéis querido?
¡Madre de mi corazón!
Perdonadme... ¡Qué alborozo
Siento, aunque llorar me veis!
Seis años ha, más de seis,
Que tanta dicha no gozo.
Mi desgracia contemplad,
Cuando como dicha cuento
Que mis penas un momento
Aplaquen su intensidad.
Pero este rayo que inunda
En viva luz mi alma yerta,
¿Dejaréis que se convierta
En lobreguez más profunda?
Madre, madre a quien adoro,
El labio os pongo en el pie:
Mi aliento aquí exhalaré
Si no cedéis a mi lloro.
(Póstrase.)

MARGARITA

Levanta, Isabel; enjuga
Tus ojos; confía... Sí:
Cuando dependa de mí...

ISABEL

Ya veis que en rápida fuga
El tiempo desaparece.
Si pasan tres días, ¡tres!
Todo me sobra después,
Toda esperanza fallece.
Mi padre, por no faltar
A la palabra tremenda,
Le rendirá por ofrenda
Mi albedrío en el altar.
Vuestras razones imprimen
En su alma la persuasión:
En mí toda reflexión
Fuera desacato, crimen.
Y yo, señora, lo veo:
Podrá llevarme a casar;
Pero en vez de preparar
Las galas del himeneo,

Que a tenerme se limite
Una cruz y una mortaja;
Que esta gala y esta alhaja
Será lo que necesite.

MARGARITA

No, no, Isabel; cesa, cesa;
Yo en tu defensa me empeño:
No será Azagra tu dueño,
Yo anularé la promesa.
Me oirá tu padre, y tamaños
Horrores evitará.
Hoy madre tuya será
Quien no lo fue tantos años.

Escena VII

TERESA, MARGARITA, ISABEL

TERESA

Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.

MARGARITA

Hazle entrar. A buen tiempo llega.
(Vase Teresa)

ISABEL

Permitid que yo me retire.

MARGARITA

Quédate en la pieza inmediata y escucha nuestra conversación.

ISABEL

¿Qué vais a decir?

MARGARITA

Óyelo y acabarás de hacer justicia a tu madre.
(Vase Isabel.)

Escena VIII

DON RODRIGO, MARGARITA

MARGARITA
Ilustre don Rodrigo...

RODRIGO
Señora... al fin nos vemos.

MARGARITA
Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir a mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

RODRIGO
Aquí vengo a buscar el sosiego que necesito.
(Siéntase.)
¿Qué me decís de mi desdeñosa?

MARGARITA
¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?

RODRIGO
Con franqueza pregunto yo. Hablad.

MARGARITA
Mi esposo os prometió la mano de su hija única, y, por él, debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter, ¿se satisfarían con la posesión de una mujer cuyo cariño no fuese vuestro?

RODRIGO
El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe y será el ejemplo de las casadas.

MARGARITA
Mirad que su afecto a Marsilla no se ha disminuido.

RODRIGO
No me inspira celos un rival cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.

MARGARITA
¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cumplirse el término se presentara tan enamorado como se fue, y con aumentos muy considerables de hacienda?

RODRIGO
Mal haría en aparecer ni antes ni después de mis bodas. Él prometió renunciar a Isabel si no se enriquecía en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar solo junto a Isabel. La mano que pretendemos ambos no se compra con oro: se gana con hierro, se paga con sangre.

MARGARITA

Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os le perdono, porque me perdonéis la pesadumbre que voy a daros. Yo, noble don Rodrigo; yo, que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto, por último, que de él iba a resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistáis de un empeño ya poco distante de la temeridad.

RODRIGO

Ese empeño es público, hace muchos años que dura y se ha convertido para mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongáis a lo que no podréis impedir.

MARGARITA

Aunque habéis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

RODRIGO

Mucho alcanzáis con él: adora en vos, y lo merecéis, porque ha quince años que os empleáis en la caridad y la penitencia... Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

MARGARITA

¡Cómo! ¿Roger ha muerto?

RODRIGO

Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía, y a los pies de don Pedro, como era justo.

MARGARITA

¡Cielos! Nada sabía de ese infeliz.

RODRIGO

Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

MARGARITA

¡Don Rodrigo!

RODRIGO

La esposa más respetable entre las de Teruel.

MARGARITA

Por compasión... Si Roger ha muerto...

RODRIGO

Casi espiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazón unas cartas...

MARGARITA
¡Cartas!

RODRIGO
De mujer... cinco... sin firma todas. Pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito.

MARGARITA
¡Callad! ¡callad!

RODRIGO
Si no, acudiré a vuestro esposo: bien conoce la letra.

MARGARITA
¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!

RODRIGO
Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar a mí su mano primero.

MARGARITA
¡Oh!

RODRIGO
Dios os guarde, señora.

MARGARITA
Deteneos, oídmme.

RODRIGO
Para que os oiga, venid a verlas.
(Vase.)

MARGARITA
Escuchad, escuchadme.
(Vase tras don Rodrigo.)

Escena IX

ISABEL, y después TERESA

ISABEL
¿Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no, quiero comprender ese misterio horrible: sólo entiendo que de infeliz he pasado a más.

(Sale Teresa)

TERESA

Señora, un joven extranjero ha llegado a casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...

ISABEL

Recíbele y déjame.

TERESA

Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro o judío. Aparte de esto, es muy lindo muchacho: he trabado conversación con él y dice que viene de Palestina.

ISABEL

¿De Palestina?

TERESA

Yo me acordé al punto del pobre don Diego. Como os figuráis que debe estar por allá...

ISABEL

Sí. Llámale pronto. (Vase Teresa) ¡Virgen piadosa! ¡Que haya sido sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

Escena X

ZULIMA, en traje de noble aragonés; TERESA, ISABEL

ZULIMA

El cielo os guarde.

ISABEL

y a vos
también.

ZULIMA

Aparte.
(Mi rival es ésta.)

ISABEL

Mejor podéis descansar
En esta sala que fuera.

TERESA

Este mancebo, señora,
Viene de lejanas tierras:
De Jerusalén, de Jope,
De Belén y de Judea.

ISABEL
¿Cierto?

ZULIMA
Sí.

TERESA
Y ha conocido
Allá gente aragonesa.

ZULIMA
Un caballero traté
De Teruel.

ISABEL
¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?
Su nombre.

ZULIMA
Diego Marsilla.

ISABEL
¡Os trajo Dios a mi puerta!
¿Dónde le dejáis?

TERESA
Entonces,
¿Era ya rico?

ZULIMA
Una herencia
Cuantiosa le dejaron
Allí.

ISABEL
Pero ¿dónde queda?

ZULIMA
Hace poco era cautivo
Del Rey moro de Valencia.

ISABEL
¡Cautivo! ¡Infeliz!

ZULIMA
No tanto.
La esposa del Rey, la bella
Zulima, le amó.

ISABEL
¿Le amó?

ZULIMA
¡Sí! ¡mucho!

TERESA
¡Qué desvergüenza!

ISABEL
¡Y qué! ¿No viene por eso
Marsilla donde le esperan?

TERESA
¿Se ha vuelto moro quizá?
ZULIMA

Aparte.
(Ya que padecí, padezca.
Finjamos.)

ISABEL
Hablad.

ZULIMA
No es fácil
Resistir a una princesa
Hermosa y amante: al fin
Marsilla, para con ella,
Era un miserable.

TERESA
Pero
Vamos, acabad...

ISABEL
Aparte.
(¡Apenas

Vivo!)

ZULIMA

El Rey llegó a saber
Lo que pasaba; la Reina
Pudo escapar, protegida
Por un bandido, cabeza
De la cuadrilla temible
Que hoy anda por aquí cerca;
Y Marsilla...

ISABEL

¿Qué?

ZULIMA

Rogad
A Dios que en vida le tenga.

ISABEL

¡Ha muerto! ¡Jesús, valedme!
(Desmáysese.)

TERESA

¡Isabel! ¡Isabel!-¡Buena
La habéis hecho!

ZULIMA

Aparte.
(Sabe amar
Esta cristiana de veras;
Yo sé más: yo sé vengarme.)

TERESA

¡Señora! ¡Paula! ¡Jimena!
(A Zulima.)
Buscad agua, llamad gente.

ZULIMA

Aparte.
(Salgamos.-Con esta nueva
Se casará.)
Vase.)

TERESA

¡Dios confunda
La boca ruin que nos cuenta

Noticia tan triste!... Pero
Un prójimo que no prueba
Cerdo ni vino, ¿qué puede
Dar de sí?
(Salen dos criadas que traen agua.)
Pronto aquí, lerdas.
¿Dónde estabais? A ver: dadme
El agua.

ISABEL
¡Ay, Dios! ¡Ay, Teresa!

Escena XI

MARGARITA, ISABEL, TERESA, CRIADAS

MARGARITA
¿Qué sucede?

ISABEL
¡Ay, madre mía!
Ya no es posible que venga.
Murió.

MARGARITA
¿Quién? ¿Marsilla?

TERESA
¿Quién
Ha de ser?

ISABEL
Y ha muerto en pena
De serme infiel.

TERESA
Una mora,
Que dicen que no era fea,
La esposa del Reyezuelo
Valenciano, buena pieza
Sin duda, nos le quitó.

ISABEL
¡En esto paran aquellas

Ilusiones de ventura
Que alimentaba risueña!
¡Conmigo nacieron, ay!
Se van, y el alma se llevan.
Ese infausto mensajero,
¿Dónde está? Díle que vuelva.

MARGARITA

Sí: yo le preguntaré...

TERESA

Pues como nos dé respuestas
Por el estilo... Seguidme.
(Vanse Teresa y las criadas.)

Escena XII

MARGARITA, ISABEL

ISABEL

¿Quién figurarse pudiera
Que me olvidara Marsilla?
¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!
Pero ¿cómo ha sido, cómo
Fue que no lo presintiera
Mi corazón? No es verdad:
Imposible que lo sea.
Se engañó, si lo creyó,
La Sultana de Valencia.
Sólo por volar a mí,
Quebrantando sus cadenas,
Dejó soñar a la mora
Con esa falaz idea.
Mártir de mi amor ha sido,
que desde el cielo en que reina,
De su martirio me pide
La debida recompensa.
Yo se la daré leal,
Yo defenderé mi diestra:
Viuda del primer amor
He de bajar a la huesa.
Llorar libremente quiero
Lo que de vivir me resta,
Sin que pueda hacer ninguno

De mis lágrimas ofensa.
No he de ser esposa yo
De Azagra: primero muerta.

MARGARITA
¿Tendrás valor para?...

ISABEL
Sí,
Mi desgracia me le presta.

MARGARITA
¿Y si te manda tu padre?...

ISABEL
Diré que no.

MARGARITA
Si te ruega...

ISABEL
No.

MARGARITA
Si amenaza...

ISABEL
Mil veces
No. Podrán en hora buena
De los cabellos asida
Arrastrarme hasta la iglesia,
Podrán maltratar mi cuerpo,
Cubrirle de áspera jerga,
Emparedarme en un claustro
Donde lentamente muera:
Todo esto podrán, sí; pero
Lograr que diga mi lengua
Un sí perjuro, no.

MARGARITA
Bien,
Bien. Tu valor... me consuela.
(Aparte. Nada oyó: más vale así.
La culpa, no la inocencia,
Debe padecer.) Ten siempre
Esa misma fortaleza,

Y no te dejes vencer
Sucedá lo que suceda.
Matrimonio sin cariño
Crímenes tal vez engendra.
Yo sé de alguna infeliz
Que dio su mano violenta...
Y... después de larga lucha...
Desmintió su vida honesta.
Muchos años lleva ya
De dolor y penitencia...
Y al fin le toca morir
De oprobio justo cubierta.

ISABEL

¡Ah, madre! ¿Qué dije yo?
Me olvidé, con esa nueva,
De otra desdicha tan grande
Que a mi desdicha supera.

MARGARITA

¡No te cases, Isabel!

ISABEL

Sí, madre; mi vida es vuestra:
Dároslo me manda Dios,
Lo manda naturaleza.

MARGARITA

¡Hija!

ISABEL

Por fortuna mía,
Marsilla al morir me deja
El corazón sin amor
Y sin lugar donde prenda.
Por más fortuna, Marsilla
De mí se olvidó en la ausencia,
Y puso en otra mujer
El amor que me debiera.
Por dicha mayor, Azagra
Es de condición soberbia,
Celoso, iracundo: así
Mis lágrimas y querellas
Insufribles le serán;
Querrá que yo las contenga,
No podré, se irritará,

Y me matará.

MARGARITA

¡Me aterras,
Hija, me matas a mí!

ISABEL

Tengo yo cartas que lea:
Puede encontrármelas.

MARGARITA

¡Oh!
Si como las tuyas fueran
Otras...

ISABEL

Y tengo un retrato
En esta joya.
(Saca un relicario.)
¿Son esas
Sus facciones? Pues sabed
Que, sin estudio ni regla,
De amor guiada la mano,
Al primer ensayo diestra,
Lo supe dar a ese rostro
Semejanza tan perfecta.
Me sirvió para suplir
De Marsilla la presencia;
No le necesito ya:
Más vale que no le vea.
¡Ah! dejadme que le bese
Una vez... la última es ésta.
Tomad. ¿Veis? el sacrificio
Consumo, y estoy serena,
Tranquila... como la tumba.
Imitad vos mi entereza,
Mi calma... y no me digáis
Una palabra siquiera.
De mí vuestra fama pende:
La conservaréis ilesa.
Yo me casaré: no importa,
No importa lo que me cuesta.
(Vase.)

Escena XIII

MARGARITA

Y ¿debo yo consentir
Que la inocente Isabel,
Por mi egoísmo cruel,
Se ofrezca más que a morir?
Pero ¿cómo he de sufrir
Que, perdida mi opinión,
Me llame todo Aragón
Hipócrita y vil mujer?
Mala madre me hace ser
Mi buena reputación.
A todo me resignara
Con ánimo ya contrito,
Si al saberse mi delito
Yo sola me deshonrara.
Pero a mi esposo manchara
Con ignominia mayor.
¡Hija infeliz en amor!
¡Hija desdichada mía!
Perdona la tiranía
De las leyes del honor.

ACTO TERCERO

Retrete o gabinete de Isabel. Dos puertas.

Escena I

ISABEL, TERESA

Aparece Isabel ricamente vestida, sentada en un sillón junto a una mesa, sobre la cual hay un espejo de mano, hecho de metal. Teresa está acabando de adornar a su ama.

TERESA

¿Qué os parece el tocado? Nada, ni me oye. Que os miréis os digo: tomad el espejo. (Se le da a Isabel, que maquinalmente le toma, y deja caer la mano sin mirarse.) A esotra puerta. Miren ¡qué trazas éstas de novia! - ¡Ved qué preciosa gargantilla voy a poneros! (Isabel inclina la cabeza.) Pero alzála la cabeza, Isabel. Si esto es amortajar a un difunto.

ISABEL

¡Marsilla!

TERESA

Aparte.

(Dios le haya perdonado.) Ea, se concluyó. Bien estáis. Ello, sí, me habéis hecho perder la paciencia treinta veces.

ISABEL

¡Madre mía!

TERESA

Si echáis menos a mi señora, ya os he dicho que no está en casa, porque para ella la caridad es antes que todo. El juez de este año, Domingo Celladas, tenía un hijo en tierra de infieles: Jaime, ya le conocéis. Hoy, sin que hubiese noticia de que viniera, se le han encontrado en el camino de Valencia unos mercaderes, herido y sin conocimiento. Por un rastro de sangre que iba a parar a un hoyo, se ha comprendido que debieron echarle dentro; y se cree que hasta poder salir habrá estado en el hoyo quizá más de un día, porque las heridas no son recientes. Vuestra madre ha sido llamada para asistirle; me ha encargado que os aderece; os he puesto hecha una imagen, y ni siquiera he logrado que deis una mirada al vestido para ver si os gusta.

ISABEL

Sí: es el último.

TERESA

¡El dulcísimo nombre de Jesús! No lo quiera Dios, Isabelita de mi alma; no lo querrá Dios: antes os hará tan dichosa como vos merecéis. Pero salid de ese abatimiento; mirad que ya van a venir los convidados a la boda, y es menester no darles que decir.

ISABEL

Con sobresalto.

¿Qué hora es ya?

TERESA

No tardarán en tocar a vísperas ahí al lado, en San Pedro. Es la hora en que salió de Teruel don Diego, y hasta que pase, mi señor no se considera libre de su promesa.

ISABEL

Sí, a esa hora, a esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí, delante de ese balcón, estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba a la calle por donde había de pasar, para verle; ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán enseñado a pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha o hasta la tumba, me dijo. Tuya o muerta, le dije yo; y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. -¡Suya o muerta! Y voy a dar la mano a Rodrigo ¡Bien cumplo mi palabra!

TERESA

Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habéis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que diera yo porque recobrasedis la paz del alma y fuerais feliz, ¡ay! diera yo todos los días que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

ISABEL

¿Feliz, Teresa? Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!...
Quítamele, Teresa.
(Levantándose.)

TERESA

Señora, que viene don Rodrigo.

ISABEL

¡Don Rodrigo! Busca pronto a mi madre.
(Vase Teresa)

Escena II

DON RODRIGO, ISABEL

RODRIGO

Mis ojos por fin os ven
A solas, ángel hermoso.
Siempre un amargo desdén
Y un recato riguroso
Me han privado de este bien.
Trémula estáis: ocupad
La silla.

ISABEL

¡Ante mi señor!

RODRIGO

Esclavo diréis mejor.
Soberana es la beldad
En el reino del amor.

ISABEL

¡Mentida soberanía!

RODRIGO

De mi rendimiento fiel,
Que duderais no creía.
¡Si a conocer, Isabel,
Llegaseis el alma mía!

ISABEL

¿Para qué? Señas ha dado
Que indican su índole bella.

RODRIGO

Mi destino desastrado
Sólo mostrar me ha dejado
Lo deforme que hay en ella.
Un Azagra conocéis
Orgullosa y vengativa;
Y otro por fin hallaréis,
Que en vuestro rigor esquivo
Figuraros no podéis.
El Azagra que os adora,
El Azagra para vos,
Aún no le visteis, señora,
Y nos conviene a los dos
Una explicación ahora.

ISABEL

Mis padres pueden mandar,
Yo tengo que obedecer;
Nada pretendo saber:
Hiciera bien en callar
Quien ha logrado vencer.

RODRIGO

El vencedor, que aparece
Lleno ante vos de amargura,
Manifestaros ofrece
Que sabe lo que merece
Doña Isabel de Segura.
Os vi, y en vos admiré
Virtud y belleza rara,
Digno de vos me juzgué,
Y uniros a mí juré
Costara lo que costara.
Maldición más espantosa
No pudo echarme jamás
Una lengua venenosa,
Que decir:-No lograrás

Hacer a Isabel tu esposa.
-Lidiaré, si es necesario,
Por ella con todo el orbe,
Clamaba yo de ordinario.
¡Infeliz el que me estorbe,
Competidor o contrario!
En mi celoso furor
Cabe hasta lo que denigre
Mi calidad y mi honor.
Amo con ira de tigre...
Porque es muy grande mi amor.
-No el vuestro, tan delicado,
Me pintéis para mi mengua:
Quizá no lo haya expresado
En seis años vuestra lengua,
Sin que me lo hayan contado.
Cuantas cartas escribió
Marsilla ausente, leí;
Él su retrato no vio,
Yo sí: junto a vos aquí
Siempre tuve un guarda yo.
Ha sido mi ocupación
Observaros noche y día,
Y abandonaba a Monzón
Siempre que lo permitía
La marcial obligación.
Viendoos al balcón sentada
Por las noches a la luna,
Mi fatiga era pagada:
Jamás fue mujer ninguna
De amante más respetada.
Para romper mis prisiones,
Para defectos hallaros
Fueron mis indagaciones,
Y siempre para adoraros
Encontré nuevas razones.
Seducido el pensamiento
De lisonjeros engaños,
Un favorable momento
Espero hace ya seis años,
Y aún llegado no lo cuento.
Pero, por dicha, quizá
No deba estar muy distante,

ISABEL

¡Qué! ¿Pensáis que cesará

Mi pasión, muerto mi amante?
No: lo que yo vivirá.

RODRIGO

Pues bien, amad, Isabel,
Y decidlo sin reparo;
Que con ese amor tan fiel,
Aunque a mí me cueste caro,
Nunca me hallaréis cruel.
Mas si ese afecto amoroso,
Cuya expresión no limito,
Mantener os es forzoso,
Yo, mi bien, yo necesito
El nombre de vuestro esposo.
No más que el nombre, y concluyo
De desear y pedir;
Todas mis dichas incluyo
En la dicha de decir:
¡Me tienen por dueño suyo.
Separada habitación,
Distinto lecho tendréis...
¿Queréis más separación?
Vos en Teruel viviréis,
Yo en la corte de Aragón.
¿Teméis que la soledad
Bajo mi techo os consuma?
Vuestros padres os llevad
Con vos; mudaréis en suma
De casa y de vecindad.
Nunca sin vuestra licencia
Veré esos divinos ojos...
¡Ay! dádmela con frecuencia.
Si os oprimen los enojos,
Hablad, y mi diligencia
Ya un festín, ya una batida,
Ya un torneo dispondrá.
Si lloráis... ¡Prenda querida!
Cuando lloréis, ¿qué os dirá
Quien no ha llorado en su vida?
Miseros ambos, hacer
Con la indulgencia podemos
Menor nuestro padecer.
Ahora, aunque nos casemos,
¿Me podréis aborrecer?

ISABEL

¡Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo! ,
(Sollozando.)

RODRIGO

¡Lloráis! ¿Es porque me nuestro
Digno de ser vuestro amigo?
¿No sufrí del odio vuestro
Bastante el duro castigo?

ISABEL

¡Oh! no, no: mi corazón
Palpitar de odio no sabe.

RODRIGO

Ni al mirar vuestra aflicción
Hay fuerza en mí que no acabe
Rindiéndose a discreción.
Es ya el caso de manera
Que el infausto desposorio
Viene a ser obligatorio
Para ambos: lo demás fuera
Dar escándalo notorio.
Pero el amor que os consagro
Se ha vuelto a vos tan propicio,
Que si Dios en su alto juicio
Quiere obrar hoy un milagro...
Contad con un sacrificio.
Ayer, si resucitara
Mi aciago rival Marsilla,
Sin compasión le matara,
Y sin limpiar la cuchilla
Corriera con vos al ara.
Hoy, resucitado o no,
Si antes que me deis el sí
Viene... que triunfe de mí.

ISABEL

¡Vos sí que triunfáis así
De esta débil mujer!

(El llanto le ahoga la voz por unos instantes; luego, al ver a don Pedro y a los que le acompañan, se contiene, exclamando:)

¡Oh!

Escena III

DON PEDRO, DON MARTÍN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.-ISABEL, DON RODRIGO Después, TERESA

PEDRO

Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra me instan a que apresure la ceremonia; pero aún no ha fenecido el plazo que otorgué a don Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su patria el malogrado joven, seis años y siete días hace: hasta que suene aquella señal en mi oído, no tengo libertad para disponer de mi hija. (A don Martín.) Porque veáis de qué modo cumplo mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

MARTÍN

¡Inútil escrupulosidad! No os detengáis. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

ISABEL

Aparte.
(¡Infeliz!)

PEDRO

Fiel a lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaría viviendo.
(Sale Teresa)

RODRIGO

Isabel deseará la compañía de su madre: pudiéramos pasar por casa del juez..

TERESA

Ahora empezaba el herido a volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir a los desposorios: esto me ha dicho.

PEDRO

La esperaremos en el templo. (A don Martín.) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...

MARTÍN

Excusadme el presenciar un acto que debe serme tan doloroso.

PEDRO

Estad seguro de que mientras no oigáis las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.

ISABEL

Aparte.

(¡Morada de mi pasado bien, adiós para siempre!)

(Vanse todos, menos don Martín.)

Escena IV

DON MARTÍN

Con pena, con celos veo yo a Isabel dirigirse al altar. Hubo un tiempo en que la tuve por hija: hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? ¡Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

Escena V

ADEL, DON MARTÍN

ADEL

Cristiano, busco a Martín Marsilla, que está aquí, según se me dice. ¿Eres tú?

MARTÍN

Yo soy.

ADEL

¿Qué sabes de tu hijo?

MARTÍN

¡Moro!... su muerte.

ADEL

Esa noticia... ¿quién la ha traído?

MARTÍN

Un joven forastero.

ADEL

¿En dónde para?

MARTÍN

Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.

ADEL

¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?

MARTÍN

Le han herido gravemente al llegar a la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.

ADEL

¿Luego tú nada sabes?

MARTÍN

¿Qué vas a decirme?

ADEL

Acabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia.

MARTÍN

¿La que fue causa de la pérdida de mi hijo?

ADEL

Él la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo.

MARTÍN

¿Mintiendo?

ADEL

¡Anciano! Bendice al Señor: aún eres padre.

MARTÍN

¡Dios poderoso!

ADEL

Tu hijo libró de un asesinato pérfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venía delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner a Marsilla en tus brazos.

(Vase.)

MARTÍN, alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo. ¡Señor! ¡Señor!

Escena VI

MARGARITA, DON MARTÍN

MARGARITA

Dentro.

¡Isabel! ¡Isabel! (Sale y repara en don Martín, que se retiraba con Adel.) don Martín.

MARTÍN

Deteniéndose.

Margarita, sabedlo...

MARGARITA

Sabedlo el primero. Jaime Celladas...

MARTÍN

Ese moro que veis...

MARGARITA

Ha vuelto en sí.

MARTÍN

Viene de Valencia.

MARGARITA

Jaime también.

MARTÍN

Vive mi hijo.

MARGARITA

Lo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento.
(Óyese el toque de vísperas.)

MARTÍN

¡Ah! ya es tarde.

MARGARITA

¡Dios ha rechazado mi sacrificio!

MARTÍN

¡Hijo infeliz!

MARGARITA

¡Hija de mis entrañas!
(Vase.)

Escena VII

Bosque inmediato a Teruel.

MARSILLA

Atado a un árbol.
Infames bandoleros,
Que me habéis a traición acometido,
Venid y ensangrentad vuestros aceros:
La muerte ya por compasión os pido.
Nadie llega, de nadie soy oído:
Vuelve el eco mis voces, y parece
Que goza en mi dolor y me escarnece.
Me adelanté a la escolta que traía:
Su lento caminar me consumía.
Yo vengo con amor, ellos con oro.
Enemigos villanos,
Los ricos dones del monarca moro
No como yo darán en vuestras manos.
Tienen quien los defienda.
Pero las horas pasan, huye el día.
¿Qué vas a imaginar, Isabel mía?
¿Qué pensarás, idolatrada prenda,
Si esperando abrazar al triste Diego,
Corrido el plazo ves y yo no llego?
Mas por Jaime avisados
En mi casa estarán: pronto, azorados
Con mi tardanza... Sí, ya se aproxima
Gente. ¿Quién es?

Escena VIII

ZULIMA, en traje de hombre.-MARSILLA.

ZULIMA

Yo soy.

MARSILLA

¡Cielos! ¡Zulima!
¡Tú aquí! (Aparte. ¡Presagio horrendo!)

ZULIMA

Vecinos de Teruel vienen corriendo
A quienes más que a mí toca librate:

Yo sólo en esta parte
Me debo detener mientras te digo
Que Isabel es mujer de don Rodrigo

MARSILLA

¡Gran Dios! Mas no: me engañas, impostora.

ZULIMA

Zaén, que llega de Teruel ahora,
Zaén ha visto dar aquella mano
Tan ansiada por ti.

MARSILLA

Finges en vano.
Tú ignoras que mi próxima llegada
Previno un mensajero.

ZULIMA

Tú no sabes
Que un tirador certero
Supo dejar tu previsión burlada,
Saliéndole al camino al mensajero.
Yo hablé con Isabel; yo de tu muerte
La noticia le dí, y a los bandidos
Encargué que tu viaje detuvieran.
Yo, celebradas de Isabel las bodas,
Te las vengo a anunciar.

MARSILLA

¿Con que es ya tarde?

ZULIMA

Mírame bien, y dúdalo si puedes.
Inútiles mercedes
Rey te prodigó: más he podido
Prófuga yo que mi real marido.
Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,
Y te inmolé mi fe y el ser que tengo;
Tú preferiste ingrato mis rencores:
Me ofendiste cruel, cruel me vengo.
Adiós: en mi partida
Te dejo por ahora con la vida,
Mientras padeces en el duro potro
De ver a tu Isabel en brazos de otro.
(Vase.)

Escena IX

MARSILLA

Monstruo, por cuya voz ruge el abismo,
Vuelve y di que es engaño
Todo lo que te oí.
(Forcejea para desatarse.)
Lazos crueles,
¿Cómo me resistís? ¡Ligan cordeles
Al que hierros quebró! ¿No soy el mismo?
¡Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes
Me quedan que vivir, si no has mentido;
¡Pero permita Dios que mueras antes!

Escena X

ADEL, pasando por una altura -MARSILLA

ADEL

Rumor aquí he sentido.
Atraviesan el valle bandoleros
Con Zulima a caballo.
Yo, cueste lo que cueste,
La tengo de prender: voy a ver si hallo
Cerca mis compañeros.

MARSILLA

¿Quién va?

ADEL

Marsilla es éste.
(A voces.)
¡Aquí! ¡Por este lado, caballeros!
(Vase.)

Escena XI

DON MARTÍN, CABALLEROS, CRIADOS.-MARSILLA

MARTÍN

Dentro.
Él es.

MARSILLA
¡Mi padre!

VOCES,
dentro.
Él es.

MARSILLA
¡Padre!

MARTÍN
Dentro.
¡Hijo mío!
Subid, corred, volad: líbradle pronto.
Salen caballeros y criados.

MARSILLA
Desatadme, decidme...
(Desatan a Marsilla)

MARTÍN
Saliendo.
¡Hijo querido!

MARSILLA
¡Padre!

MARTÍN
Por fin te hallé.

MARSILLA
Decid... ¿Es tarde?
Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es cierto?

MARTÍN
Respóndame las lágrimas que vierto.
Hijo del alma, a quien su hierro ardiente
La desgracia al nacer marcó en la frente,
Tu triste padre, que por verte vive,
Con dolor en sus brazos te recibe.
¿Quién tu llegada ha retardado?

MARSILLA

El cielo...
El infierno... No sé... Facinerosos...
Una mujer... Dejadme.

MARTÍN
¿La Sultana?
¿Esos bandidos que cobardes huyen
De los guerreros que conmigo traje?
¿Te han herido?

MARSILLA
¡Ojalá!

MARTÍN
¿Te han despojado?

MARSILLA
Nada he perdido. La esperanza solo.

MARTÍN
¡Suerte cruel! Cuando el fatal sonido
De la campana término ponía...

MARSILLA
¡Esa tigre anunció la muerte mía!

MARTÍN
¿Lo sabes?

MARSILLA
De ella.

MARTÍN
¡Horror! Entonces era
Cuando Jaime, el sentido recobrando,
La traidora noticia desmentía.
Corro al templo a saber... Miro, enmudezco...
¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...
Dios lo ha querido así... Pero aún te quedan
Padres que lloren tu destino triste.

MARSILLA
El ajeno dolor no quita el mío.
¿Con qué llenáis el horrible vacío
Que el alma siente, de su bien privada?
¡Padre! sin Isabel, para Marsilla

No hay en el mundo nada.
Por eso en mi doliente desvarío
Sed bárbara de sangre me devora.
Verterla a ríos para hartarme quiero,
Y cuando más que derramar no tenga,
La de mis venas soltará mi acero.

MARTÍN

Hijo, modera ese furor.

MARSILLA

¿Quién osa
Hijo llamarme ya? ¡Fuera ese nombre!
La desventura quiebra
Los vínculos del hombre con el hombre
Y con la vida y la virtud. Ahora,
Que tiemble mi rival, tiemble la mora.
Breve será su victorioso alarde:
Para acabar con ambos aún no es tarde.

MARTÍN

¡Desgraciado! ¿qué intentas?

MARSILLA

Con el crimen
El crimen castigar. Una serpiente
Se me enreda en los pies: mi pie destroce
Su garganta infernal. Un enemigo
Me aparta de Isabel: desaparezca.

MARTÍN

Hijo...

MARSILLA

Perecerá.

MARTÍN

No...

MARSILLA

¡Maldecido
Mi nombre sea, si la sangre odiosa
De mi rival no vierto!

MARTÍN

Es poderoso...

MARSILLA
Marsilla soy.

MARTÍN
Mil deudos le acompañan...

MARSILLA
Mi furia a mí,

MARTÍN
merézcate respeto
Ese lazo...

MARSILLA
es sacrílego, es aleve.

MARTÍN
En presencia de Dios formado ha sido.

MARSILLA
Con mi presencia queda destruido.

ACTO CUARTO

Habitación de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas a la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja a la derecha.

Escena I

DON PEDRO, DON MARTÍN

PEDRO
Ya cesó la vocería.

MARTÍN
Ya se tranquiliza el pueblo.
Zaén en la cárcel queda Con los demás bandoleros.

PEDRO
Milagro ha sido salvarlos

Mayor que lo fue prenderlos.

MARTÍN

Y no los prenden quizá,
Si no acuden tan a tiempo
Los moros que de Valencia
Con los regalos vinieron
De su Rey para mi hijo.
¡Regalos ya sin provecho!
¡Castigue Dios a quien tiene
La culpa!

PEDRO

¡Oh! lo hará. Primero
Que vayamos esta noche
Los dos al Ayuntamiento,
Donde ya deben hallarse
Juntos el juez y mi yerno,
¿Tendréis, don Martín, a bien
Que los dos conferencemos
Un rato?

MARTÍN

Hablad.

PEDRO

Aquí está
Zulima

MARTÍN

Bien me dijeron
Los moros.

PEDRO

En esta calle
Arremetió con los presos
Un tropel de gente; y ella,
Puesta en libertad en medio
Del tumulto, se arrojó
Por estas puertas adentro.

MARTÍN

Confesad que don Rodrigo
La salvó.

PEDRO

No lo confieso...
Porque no lo vi.

MARTÍN

Yo, en suma,
No diré que fue mal hecho:
Él debe a la mora estar
Agradecido en extremo.
Por ella logra la mano
De Isabel.

PEDRO

Resentimiento
Justo mostráis; pero yo,
Que he sido enemigo vuestro,
Necesito de vos hoy.

MARTÍN

Aquí me tenéis, don Pedro.

PEDRO

Sois quien sois. Esa mujer
Nos pone en terrible aprieto.
Ya veis, los moros reclaman
Su entrega con mucho empeño.

MARTÍN

Y mientras el juez resuelve,
Cercada se ve por ellos
esta casa.

PEDRO

Y bien, ¿quisierais
Que entre vos y yo, de un riesgo
Libráramos a Teruel?

MARTÍN

Crimen fuera no quererlo.

PEDRO

Si en la junta de la villa
Negamos, como debemos,
La entrega de la Sultana,
Va a ser enemigo nuestro
El Rey de Valencia, y puede
Gravísimo daño hacernos.

MARTÍN

Y el que recibimos ambos
De su mujer, ¿es pequeño?

PEDRO

Pero es mujer, y nosotros
Cristianos y caballeros.

MARTÍN

Proseguid.

PEDRO

El compromiso
Queda evitado, si hacemos
Que huya en el instante.

MARTÍN

Hagámoslo.
Págueme Dios el esfuerzo
Que me cuesta no vengarme.
Disponed.

PEDRO

Con un pretexto
Llevad los moros de aquí.
De vos harán caso.

MARTÍN

Creo
Que sí.

PEDRO

Lo demás es fácil.
Puesta ya en salvo, diremos
Que ella huyó por sí.

MARTÍN

Voy, pues,
Y ya que la mano tiendo
Al uno de los autores
De mi desventura, quiero
Dársela también al otro.
Decid al dichoso dueño
De esta casa y de Isabel,
Que mire en estos momentos

Por su vida; que mi hijo
Va, loco de sentimiento
Y de furor, en su busca
Por Teruel; y ¡vive el cielo
Que, doliente como está,
Valor le sobra al mancebo
Para vengar!... Perdonadme.
Adiós. Voy a complaceros,
Y a buscarle y conducirle
Esta noche misma lejos
De unos lugares en donde
Vivimos los dos muriendo.

(Vase por la puerta de la izquierda más cercana al proscenio.)

PEDRO

Id con Dios, ¡Padre infeliz!
¿Y nosotros? Me estremezco
Al pensar en Isabel,
Cuando de todo el suceso
Llegue a enterarse.

Escena II

TERESA, DON PEDRO

TERESA

Dentro.
¡Favor!
¡Que me vienen persiguiendo!
(Sale.)

PEDRO

¡Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?

TERESA

Las ánimas del infierno...
Las del purgatorio... No
Sé cuáles; pero las veo,
Las oigo...

PEDRO

Mas ¿qué sucede?

TERESA

¡Ay! Muerta de susto vengo.
¡Ay! Isabel me ha enviado
Por mi señora corriendo,
Que volvió, no sé por qué,
A la casa del enfermo;
Y antes de llegar, he visto
En un callejón estrecho,
Junto a la ermita caída...
¡Jesús! convulsa me vuelvo
A casa

PEDRO

¿Qué viste? Di.

TERESA

Una fantasma, un espectro
Todo parecido, todo,
Al pobrecito don Diego.

PEDRO

Calla: no te oiga Isabel.
Guarda con ella silencio.
Marsilla ha venido, y ella
No lo sabe.

TERESA

Pero ¿es cierto
Que vive?

PEDRO

¿No ha de ser?

TERESA

¡Ay!
Pues otra desgracia temo.

PEDRO

¿Cuál?

TERESA

No lo aseguraré,
Por si es aprensión del miedo;
Sin embargo, yo creí
Ver que se llevaba el muerto
Asido del brazo al novio.

PEDRO
¿Qué dices?

TERESA
Aún traigo el eco
De su voz en los oídos.
Con alarido tremendo
Decía:-Vas a morir,
Has de morir.-Lo veremos,-
Replicaba don Rodrigo;
Y echando votos y retos,
Iban los dos como rayos
Camino del cementerio.
Yo, señor, ya les recé
La salve y el padre nuestro
En latín.

PEDRO
Se han encontrado
Y van a tener un duelo.
Esto es antes.

Escena III

ADEL, por la segunda puerta del lado izquierdo; DON PEDRO,

TERESA
ISABEL
¡Padre!

PEDRO
Aguárdame
Aquí: pronto volveremos
Tu madre, tu esposo y yo.
Venid, Teresa
(Vanse los dos.)

ISABEL
¿Qué es esto?
¡Mi padre me deja sola,
Cuando con tanto secreto
Un moro me quiere hablar!
Sin duda están sucediendo

Cosas extrañas aquí.
(Acércase a la segunda puerta.)
Llegad. Al mirarle, tiemblo.

Escena IV

ADEL, ISABEL

ADEL
Cristiana, brillante honor
De las damas de tu ley,
Yo imploro, en nombre del Rey
De Valencia, tu favor.

ISABEL
¿Mi favor?

ADEL
Tendrás noticia
De que salió de su corte
Zulima, su infiel consorte,
Huyendo de su justicia.

ISABEL
Sí.

ADEL
Mi señor decretó
Con rectitud musulmana
Castigar a la Sultana,
Ya que a Marsilla premió.

ISABEL
¡Premiar!... ¿Ignoras, cruel,
Que le dio muerte sañuda?

ADEL
Tú no le has visto, sin duda,
Entrar como yo en Teruel.

ISABEL
¿Marsilla en Teruel?

ADEL

Sí.

ISABEL

Mira

Si te engañas.

ADEL

Mal pudiera.

Infórmate de cualquiera,

Y mátenme si es mentira.

ISABEL

No es posible. ¡Ah! ¡sí! que siendo

Mal, no es imposible nada.

ADEL

Por la villa alborotada

Tu nombre va repitiendo.

ISABEL

¡Eterno Dios! ¡Qué infelices

Nacimos! ¿Cuándo ha llegado?

¿Cómo es que me lo han callado?

Y tú, ¿por qué me lo dices?

ADEL

Porque estás, a mi entender,

En grave riesgo quizá.

ISABEL

Perdido Marsilla, ya

¿Qué bien tengo que perder?

ADEL

Con viva lástima escucho

Tus ansias de amor extremas;

Pero aunque tú nada temas,

Yo debo decirte mucho.

Marsilla a mi Rey salvó

De unos conjurados moros,

Y el Rey vertió sus tesoros

En él, y aquí le envió.

Él despreció la liviana

Inclinación de la infiel...

ISABEL

¡Oh! ¡Sí!

ADEL
Y airada con él,
Vino, y se vengó villana
Contando su falso fin.

ISABEL
¡Ella!

ADEL
Con una gavilla
De bandidos, a Marsilla
Detuvo, ya en el confín
De Teruel, donde veloces
Corriendo en tropel armado,
Le hallamos a un tronco atado,
Socorro pidiendo a voces.

ISABEL
Calla, moro: no más.

ADEL
Pasa
Más, y es bien que te aperciba.
La Sultana fugitiva
Se ha refugiado en tu casa:
En ésta.

ISABEL
¡Aquí mi rival!

ADEL
Tu esposo la libertó.

ISABEL
¡Ella donde habito yo!

ADEL
Guárdate de su puñal.
Por celos allá en Valencia
Matar a Marsilla quiso.

ISABEL
A tiempo llega el aviso.

ADEL

Confirma tú la sentencia
Que justo lanzó el Amir.
Por esa mujer malvada,
Para siempre separada
De Marsilla has de vivir.
Ella te arrastra al odioso
Tálamo de don Rodrigo.
Envíala tú conmigo
Al que le apresta su esposo,
Pena digna del ultraje
Que siente.

ISABEL

Sí, moro: salga
Pronto de aquí, no le valga
El fuero del hospedaje.
Como perseguida fiera
Entró en mi casa: pues bien,
Al cazador se la den,
Que la mate donde quiera.
Mostrarse de pecho blando
Con ella, fuera rayar
En loca: voy a mandar
Que la traigan arrastrando.
Sean de mi furia jueces
Cuantas pierdan lo que pierdo.
¡Jesús! Cuando yo recuerdo
Que hoy pude... ¡Jesús mil veces!
No le ha de valer el llanto,
Ni el ser mujer, ni ser bella,
Ni Reina. ¡Si soy por ella
Tan infeliz! ¡Tanto, tanto!
Dime, pues, di: tu señor,
¿Qué suplicio le impondrá?

ADEL

Una hoguera acabará
Con su delincuente amor.

ISABEL

¡Su amor! ¡Amor desastrado!
Pero es amor...

ADEL

Y ¿es bastante

Esa razón?...

ISABEL

¡Es mi amante
Tan digno de ser amado!
Le vio, le debió querer
En viéndole. ¡Y yo, que hacía
Tanto que no le veía...
Y ya no le puedo ver!
Moro, la víctima niego
Que me vienes a pedir:
Quiero yo darle a sufrir
Castigo mayor que el fuego.
Ella con feroz encono
Mi corazón desgarró...
Me asesina el alma... yo
La defiendo, la perdono.
(Vase.)

Escena V

ADEL

He perdido la ocasión.
Suele tener esta gente
Acciones, que de un creyente
Propias en justicia son.
Yo dejara con placer
Este empeño abandonado;
Pero el Amir lo ha mandado,
Y es forzoso obedecer.
(Vase.)

Escena VI

MARSILLA

Por la ventana.
Jardín... una ventana... y ella luego.
Jardín abierto hallé y hallé ventana;
¿Mas dónde está Isabel? Dios de clemencia,
Detened mi razón, que se me escapa;
Detenedme la vida, que parece
Que de luchar con el dolor se cansa.

Siete días hace hoy, ¡qué venturoso
Era en aquel salón! ¡Sangre manaba
De mi herida, es verdad! Pero agolpados
Alrededor de mi lujosa cama,
La tierna historia de mi amor oían
Los guerreros, el pueblo y el monarca,
Y entre piadoso llanto y bendiciones,
-Tuya será Isabel,-juntos clamaban
Súbditos y Señor. Hoy no me ofende
Mi herida, rayos en mi diestra lanza
El damasquino acero... No le traigo...
¡Y hace un momento que con dos me hallaba!
Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué angustia
Viene a ser ésta que me rinde el alma,
Cuando acabada la cruel ausencia,
Voy a ver a Isabel?

Escena VII

ISABEL, MARSILLA

ISABEL
Por fin se encarga
Mi madre de Zulima.

MARSILLA
¡Cielo santo!

ISABEL
¡Gran Dios!

MARSILLA
¿No es ella?

ISABEL
¡Él es!

MARSILLA
¡Prenda adorada!

ISABEL
¡Marsilla!

MARSILLA

¡Gloria mía!

ISABEL

¿Cómo, ¡ay! cómo

Te atreves a poner aquí la planta?

Si te han visto llegar... ¿A qué has venido?

MARSILLA

Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,

Para que hacia Isabel vuele Marsilla,

Querer, deber, necesitar mirarla?

¡Oh! ¡qué hermosa a mis ojos te presentas!

Nunca te vi tan bella, tan galana...

Y un pesar, sin embargo, indefinible

Me inspiran esas joyas, esas galas.

Arrójalas, mi bien; lana modesta,

Cándida flor, en mi jardín criada,

Vuelvan a ser tu virginal adorno:

Mi amor se asusta de riqueza tanta.

ISABEL

Aparte.

(¡Delira el infeliz! Sufrir no puedo

Su dolorida, atónita mirada.)

¿No entiendes lo que indica el atavío,

Que no puedes mirar sin repugnancia?

Nuestra separación.

MARSILLA

¡Poder del cielo!

Sí, ¡Funesta verdad!

ISABEL

¡Estoy casada!

MARSILLA

Ya lo sé. Llegué tarde. Vi la dicha,

Tendí las manos, y voló al tocarla.

ISABEL

Me engañaron: tu muerte supusieron

Y tu infidelidad.

MARSILLA

¡Horrible infamia!

ISABEL

Yo la muerte creí.

MARSILLA

Si tú vivías,

Y tu vida y la mía son entrambas

Una sola no más, la que me alienta,

¿cómo de ti sin ti se separara?

Juntos aquí nos desterró la mano

Que gozo y pena distribuye sabia

Juntos al fin de la mortal carrera

Nos toca ver la celestial morada.

ISABEL

¡Oh! ¡Si me oyera Dios!...

MARSILLA

Isabel, mira,

Yo no vengo a dar quejas: fueran vanas.

Yo no vengo a decirte que debiera

Prometerme de ti mayor constancia,

Cumplimiento mejor del tierno voto

Que invocando a la Madre inmaculada,

Me hiciste amante la postrera noche

Que me apartó de tu balcón el alba.

-Para ti (sollozando me decías),

¡O si no, para Dios! - ¡Dulce palabra,

Consoladora fiel de mis pesares

En los ardientes páramos del Asia

Y en mi cautividad! Hoy ni eres mía,

Ni esposa del Señor. Di, pues, declara

(Esto quiero saber) de qué ha nacido

El prodigio infeliz de tu mudanza.

Causa debe tener.

ISABEL

La tiene.

MARSILLA

Grande.

ISABEL

Poderosa, invencible: no se casa

Quien amaba cual yo, sino cediendo

A la fuerza mayor en fuerza humana.

MARSILLA

Dímelo pronto, pues, dilo.

ISABEL

Imposible.

No has de saberlo.

MARSILLA

Sí.

ISABEL

No.

MARSILLA

Todo.

ISABEL

Nada.

Pero tú en mi lugar también el cuello

Dócil a la coyunda sujetaras.

MARSILLA

Yo no, Isabel, yo no. Marsilla supo

Despreciar una mano soberana

Y la muerte arrostrar, por quien ahora

La suya vende y el por qué le calla.

ISABEL

Aparte.

(¡Madre, madre!)

MARSILLA

Responde.

ISABEL

Aparte.

(¿Qué le digo?)

Tendré que confesar... que soy culpada.

¿Cómo no lo he de ser? Me ves ajena.

Perdóname... Castígame por falsa (Llora);

Mátame, si es tu gusto... Aquí me tienes,

Para el golpe mortal arrodillada.

MARSILLA

Ídolo mío, no; yo sí que debo

Poner mis labios en tus huellas. Alza.

No es de arrepentimiento el lloro triste
Que esos luceros fúlgidos empaña:
Ese llanto es de amor, yo lo conozco;
De amor constante, sin doblez, sin tacha,
Ferviente, abrasador, igual al mío.
¿No es verdad, Isabel? Dímelo franca:
Va mi vida en oírte.

ISABEL

¿Prometes
Obedecer a tu Isabel?

MARSILLA

¡Ingrata!
¿Cuándo me rebelé contra tu gusto?
Mi voluntad, ¿no es tuya? Dispón, habla.

ISABEL

Júralo.

MARSILLA

Sí.

ISABEL

Pues bien... Yo te amo. Vete.

MARSILLA

¡Cruel! Temiste que ventura tanta
Me matase a tus pies, si su dulzura
Con venenosa hiel no iba mezclada?
¿Cómo esas dos ideas enemigas
De destierro y de amor hiciste hermanas?

ISABEL

Ya lo ves, no soy mía; soy de un hombre
Que me hace de su honor depositaria,
Debo serle fiel. Nuestros amores
Mantuvo la virtud libres de mancha:
Su pureza de armiño conservemos.
Aquí hay espinas, en el cielo palmas.
Tuyo es mi amor y lo será: tu imagen
Siempre en el pecho llevaré grabada,
Y allí la adoraré: yo lo prometo,
Yo lo juro; mas huye sin tardanza.
Libértame de ti, sé generoso:
Libértame de mí...

MARSILLA

No sigas, basta.

¿Quieres que huya de tí? Pues bien, te dejo.

Valor... y separémonos. En paga,

En recuerdo si no, de tantas penas

Con gozo por tu amor sobrellevadas,

Permite, Isabel mía, que te estrechen

Mis brazos una vez...

ISABEL

Deja a la esclava

Cumplir con su señor.

MARSILLA

Será el abrazo

De un hermano dulcísimo a su hermana,

El ósculo será que tantas veces

Cambió feliz en la materna falda

Nuestro amor infantil.

ISABEL

No lo recuerdes.

MARSILLA

Ven...

ISABEL

No: jamás.

MARSILLA

En vano me rechazas.

ISABEL

Detente... o llamo...

MARSILLA

¿A quién? ¿A don Rodrigo?

No te figures que a tu grito salga.

No lisonjeros plácemes oyendo,

Su vanidad en el estrado sacia,

No: lejos de los muros de la villa,

Muerde la tierra que su sangre baña.

ISABEL

¡Qué horror! ¿Le has muerto?

MARSILLA

¡Pérfida! ¡te afliges!

¿Si lo llego a pensar, quién le librara?

ISABEL

¿Vive?

MARSILLA

Merced a mi nobleza loca,

Vive: apenas cruzamos las espadas,

Furiosa en él se encarnizó la mía:

Un momento después, hundido estaba

Su orgullo en tierra, en mi poder su acero.

¡Oh! ¡maldita destreza de las armas!

¡Maldito el hombre que virtudes siembra,

Que le rinden cosecha de desgracias!

No más humanidad, crímenes quiero.

A ser cruel tu crueldad me arrastra,

Y en ti la he de emplear. Conmigo ahora

Vas a salir de aquí.

ISABEL

¡No, no!

MARSILLA

Se trata de salvarte, Isabel ¿Sabes qué dijo

El cobarde que lloras desolada,

Al caer en la lid?-Triunfante quedas;

Pero mi sangre costará bien cara.

ISABEL

¿Qué dijo? ¿Qué?

MARSILLA

-Me vengaré en don Pedro,

En su esposa, en los tres: guardo las cartas:

ISABEL

¡Jesús!

MARSILLA

¿Qué cartas son?...

ISABEL

¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.
¿Dónde mi esposo está? ¡Dímelo pronto,
Para que fiel a socorrerle vaya,
Y a fuerza de rogar vengas sus iras!

MARSILLA

¡Justo Dios! ¡Y decía que me amaba!

ISABEL

¿Con su pasión funesta reconviene
A la mujer del vengativo Azagra?
¡Te aborrezco!
(Vase.)

Escena VIII

MARSILLA

¡Gran Dios! Ella lo dice.
Con furor me lo dijo: no me engaña.
Ya no hay amor allí. ¡Mortal veneno
Su boca me arrojó, que al fondo pasa
De mi seno infeliz, y una por una
Rompe, rompe, me rompe las entrañas!
Yo con ella, por ella, para ella
Viví... Sin ella, sin su amor, me falta
Aire que respirar... ¡Era amor suyo
El aire que mi pecho respiraba!
Me le negó, me le quitó: me ahogo,
No sé vivir.

VOCES, dentro.

Entrad, cerrad la casa.

Escena IX

ISABEL, trémula y precipitada; MARSILLA

ISABEL

Huye, que viene gente, huye.

MARSILLA

Todo trastornado.

No puedo.

VOCES, dentro.
¡Muera, muera!

MARSILLA
Eso sí.

ISABEL
Ven.

MARSILLA
¡Dios me valga!
(Isabel lo ase la mano y se entra con él por la puerta de fondo.)

Escena X

ADEL, huyendo de varios CABALLEROS con espadas desnudas; DON PEDRO, MARGARITA, CRIADOS.-ISABEL y MARSILLA, dentro.

CABALLEROS
¡Muera, muera!

PEDRO Y
MARGARITA
Escuchad.

ADEL
Aragoneses,
Yo la sangre vertí de la Sultana;
Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,
Tras ella me envió para matarla.
Consorte criminal, amante impía,
La muerte de Marsilla maquinaba,
La muerte de Isabel...

ISABEL
Dentro.
¡¡¡Ay!!!

ADEL
Ved en prueba
Esta punta sutil envenenada.
(Muestra el puñal de Zulima.)

Marsilla lo que digo corrobore.
Cerca de aquí ha de estar.

(Ábrese la puerta del fondo y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita.
Marsilla aparece caído en un escaño.)

Escena XI

ISABEL, DICHOS

ISABEL
¡Madre del alma!

ADEL
Vedle allí...

MARGARITA
¡Santo Dios!

PEDRO
Inmóvil...

ISABEL
¡Muerto!

ADEL
Cumplió Zulima su feroz venganza.

ISABEL
No le mató la vengativa mora.
¿Donde estuviera yo, quién le tocara?
Mi desgraciado amor, que fue su vida...
Su desgraciado amor es quien le mata.
Delirante le dije:-Te aborrezco;
Él creyó la sacrílega palabra,
Y espiró de dolor.

MARGARITA
Por todo el cielo...

ISABEL
El cielo que en la vida nos aparta,
Nos unirá en la tumba.

PEDRO
¡Hija!

ISABEL
Marsilla
Un lugar a su lado me señala.

MARGARITA
¡Isabel!

PEDRO
¡Isabel!

ISABEL
Mi bien, perdona
Mi despecho fatal. Yo te adoraba.
Tuya fui, tuya soy: en pos del tuyo
Mi enamorado espíritu se lanza.

(Diríjese a donde está el cadáver de Marsilla; pero antes de llegar, cae sin aliento con los brazos tendidos hacia su amante.)